

Pensamiento y
Palabra

Unidad 07: Parte 2

2017



“Una vez examinadas las abreviaturas del lenguaje externo, podemos retornar enriquecidos al fenómeno correspondiente del lenguaje interiorizado, donde no constituye una excepción sino una regla. Será instructivo comparar la abreviación en el lenguaje oral, en el interiorizado y en el escrito”.

IV

Nuestras experiencias nos convencieron de que el lenguaje interiorizado debe ser contemplado, no como lenguaje sin sonido, sino como una función enteramente diferente del lenguaje. Su rasgo distintivo es una sintaxis peculiar; comparado con el lenguaje externo, el interiorizado parece desconectado e incompleto.

Esto no es una observación nueva. Todos los estudiosos del lenguaje interiorizado, inclusive los que lo enfocaron desde el punto de vista del comportamiento, notaron este rasgo. El método del análisis genético nos permite ir más allá de una mera descripción. Al aplicarlo comprobamos que el lenguaje egocéntrico al desarrollarse, presenta una tendencia hacia una forma totalmente especial de abreviación, es decir, omisión del sujeto de una oración y de todas las palabras conectadas y relacionadas con él, en tanto se conserva el predicado.

Esta tendencia hacia la predicación aparece en todas nuestras experiencias, con tal regularidad, que debemos suponer que es la forma sintáctica básica del lenguaje interiorizado.

El recuerdo de ciertas situaciones en las que el lenguaje externo presenta una estructura similar nos puede ayudar a comprender esta tendencia. La predicación pura aparece en el lenguaje externo en dos casos: ya sea como una respuesta o cuando el sujeto de la frase es conocido de antemano. La respuesta a "¿Quiere Ud. una taza de té?" nunca es "No, no quiero una taza de té", sino simplemente "no". Evidentemente, esta frase es posible sólo porque el sujeto se halla tácitamente comprendido por ambas partes. A la pregunta "¿Su hermano ha leído este libro?" nadie contesta "Sí, mi hermano ha leído este libro". La respuesta es un corto "sí" o "sí, lo ha leído". Nadie dirá al ver un ómnibus que se acerca "El ómnibus que estábamos esperando viene llegando". La frase será probablemente un abreviado "viene", o alguna otra expresión similar, ya que el sujeto será sobreentendido. Frecuentemente las oraciones abreviadas se prestan a confusión. El oyente puede relacionar la frase con un sujeto en el que él está pensando, y que es distinto del que piensa el interlocutor. Si los pensamientos de dos personas coinciden, se puede lograr un entendimiento perfecto mediante el uso de simples predicados, pero si están pensando en cosas diferentes es posible que se confundan.

Se pueden encontrar muy buenos ejemplos de la condensación del lenguaje externo y de su reducción a predicados en las novelas de Tolstoi, quien estudió con frecuencia la psicología de la comunicación: "Nadie escuchó claramente lo que él dijo, pero Kitty lo comprendió. Lo entendió porque su mente vigilaba incesantemente sus necesidades" (Ana Karenina, parte V, cap. 8). Podemos decir que los pensamientos de ella, siguiendo los pensamientos del moribundo, contenían el sujeto al que sus palabras, que nadie comprendió, estaban referidas. Pero tal vez el ejemplo más destacado es la declaración de amor entre Kitty y Levin mediante iniciales:

"Hace tiempo que quiero preguntarle algo."

"Hazlo, por favor."

"Esto", dijo él, y escribió las iniciales: C r: e n e p, q d e o n. Estas iniciales significaban: "Cuando respondiste: eso no es posible, querías decir ¿entonces o nunca?" Parecía imposible que ella pudiera comprender la complicada frase.

"Comprendo" dijo ella sonrojándose.

"¿Qué palabra es ésa?" señaló él, indicando la n que significaba "nunca".

"La palabra es «nunca» - contestó ella -, pero eso no es verdad." Él borró rápidamente lo que había escrito, le alcanzó la tiza y se levantó. Ella escribió: E y n p c d o

m.

Su rostro se alegró súbitamente, había comprendido. Quería decir: "Entonces yo no podía contestar de otra manera."

Ella escribió las iniciales: p q p o y p l q h s. Esto significaba: "Para que pudieras olvidar y perdonar lo que había sucedido".

Él tomó la tiza con dedos tensos y trémulos, la partió y escribió las iniciales de los siguientes: "No tengo nada que olvidar y perdonar. Nunca dejé de amarte".

"Comprendo", susurró ella. Él se sentó y escribió una larga frase. Ella la comprendió toda, y sin preguntarle si estaba equivocada, tomó la tiza y contestó de inmediato. Por un largo rato él no pudo descifrar lo que ella había escrito y permaneció mirándola a los ojos. Su mente estallaba de felicidad. No era capaz de descifrar las palabras de ella; pero en sus ojos radiantes y felices leyó todo lo que necesitaba saber. Entonces escribió tres letras. Antes de que él hubiera terminado, ella leyó por debajo de su mano y terminó por sí misma la frase, escribiendo «sí». Todo quedó dicho en esta conversación: que ella lo amaba, y que anunciaría a su padre y a su madre que él los visitaría por la mañana." ¹

Este ejemplo tiene un extraordinario interés psicológico porque, como todo el episodio de Kitty y Levin, fue tomado por Tolstoi de su propia vida. En esta misma forma declaró a su futura mujer el amor que sentía por ella. Estos ejemplos demuestran claramente que cuando los pensamientos de los interlocutores son los mismos, el papel del lenguaje se reduce a un mínimo. Tolstoi señala en otras partes que entre gente que vive en estrecho contacto psicológico, la comunicación a través de formas abreviadas del lenguaje es más bien una regla que una excepción.

"Ahora Levin estaba acostumbrado a expresar totalmente sus pensamientos sin tomarse el trabajo de buscar las palabras exactas. Sabía que su esposa, en los momentos llenos de amor como éste, comprendería lo que él quería decir con un mero signo, y así era en realidad." ²

Una sintaxis simplificada, la condensación y un número de palabras ampliamente reducido caracterizan la tendencia a la predicación que aparece en el lenguaje externo cuando las partes saben lo que está pasando. Contrastando con esto están las equivocaciones cómicas que surgen cuando los pensamientos de los interlocutores siguen direcciones diferentes. La confusión que puede surgir está bien descrita en este pequeño poema:

Ante un juez sordo se inclinan dos hombres sordos.

Uno de ellos exclama: "Él se robó mi vaca".

"Con permiso", responde el otro.

"Esa colina perteneció a mi padre desde tiempos remotos."

El juez decide: "Que ustedes disputen es una vergüenza.

La culpa no la tiene ninguno de los dos, la tiene la muchacha".

Las conversaciones de Kitty con Levin y el juicio de los sordos son casos extremos, y constituyen en realidad los dos polos del lenguaje externo. Uno ejemplifica el entendimiento mutuo que se puede lograr a través de un lenguaje totalmente abreviado cuando el sujeto es común a los dos pensamientos; el otro, la total incompreensión que surge, pese a un lenguaje completo, cuando los pensamientos siguen direcciones

¹ Tolstoi, Ana Karenina, parte IV, cap. 13.

² Tolstoi, Ana Karenina, parte IV, cap. 3.

opuestas. No sólo los sordos son incapaces de comprenderse entre sí; cualquier par de seres que otorguen significados diferentes a una misma palabra o mantengan puntos de vista distintos, tampoco lo lograrán. Como lo notara Tolstoi, los que están acostumbrados a un pensamiento independiente y solitario no entienden fácilmente el de los demás y son muy parciales respecto al propio; pero los que viven en estrecho contacto aprenden las complicadas inferencias de uno y otro mediante "una comunicación lacónica y precisa" a través de un mínimo de expresiones.

V

Una vez examinadas las abreviaturas del lenguaje externo, podemos retornar enriquecidos al fenómeno correspondiente del lenguaje interiorizado, donde no constituye una excepción sino una regla. Será instructivo comparar la abreviación en el lenguaje oral, en el interiorizado y en el escrito. La comunicación por escrito reposa en el significado formal de las palabras y requiere un número mucho mayor de vocablos que el lenguaje oral para expresar la misma idea. Se dirige a una persona ausente, que rara vez tiene en mente el mismo tema que el escritor. Por lo tanto, debe explicarse en forma total; la diferenciación sintáctica es máxima, y se usan expresiones que serían poco naturales en la conversación. Cuando Griboedov dice "Habla como si escribiera", se refiere al curioso efecto que producen las construcciones elaboradas en el lenguaje diario.

La naturaleza multifuncional del lenguaje que ha atraído últimamente la atención de los lingüistas, ya había sido señalada por Humboldt en relación a la poesía y a la prosa: dos formas muy diferentes en cuanto a función y significado. Según Humboldt, la poesía es inseparable de la música, en tanto que la prosa depende por completo del lenguaje y está dominada por el pensamiento. Es ésta una concepción, de primordial importancia, aunque ni Humboldt ni los que desarrollaron su pensamiento, comprendieron totalmente sus implicaciones. Distinguieron sólo entre poesía y prosa, y en esta última entre el intercambio de ideas y la conversación ordinaria, o sea, el mero intercambio de noticias o la charla convencional. Existen otras distinciones funcionales importantes en el lenguaje: una de ellas es la de diálogo y monólogo. El lenguaje escrito y el interiorizado representan al monólogo; y el oral, en la mayoría de los casos, al diálogo.

El diálogo presupone siempre un conocimiento del tema común a las partes que permita el lenguaje abreviado, y en ciertas condiciones, oraciones puramente predicativas. También presupone el hecho de que cada persona puede ver a su interlocutor, su expresión facial y gestos, y escuchar el tono de su voz. Ya hemos examinado la abreviación y aquí sólo veremos su aspecto evolutivo, a través de un clásico ejemplo del diario de Dostoievski, para demostrar en qué forma la entonación sirve para comprender la imperceptible variación del significado de una palabra.

Dostoievski relata una conversación entre dos borrachos, enteramente compuesta de una palabra impublicable.

"Un domingo por la noche tuve que cruzar un grupo de mujiks borrachos. Fue una cosa de quince pasos; pero mientras daba aquellos quince pasos, adquirí la convicción de que sólo con aquella palabra podían darse todas las impresiones humanas; sí, con aquella sencilla palabra, por otra parte, admirablemente breve."

He aquí un mozo que la pronuncia con energía de macho. La palabra se hace negativa, demoledora; hace polvo el argumento de un vecino que la recoge y la arroja a la cabeza del primer orador, convencido entonces de la insinceridad en su negación. Un tercero se

indigna también contra el primero, se mezcla en la conversación y grita también la palabra, que se transforma en una injuriosa invectiva. Entonces el segundo se siente arrebatado contra el tercero y éste devuelve la palabra que, de pronto, significa claramente: «¡Nos estás molestando! ¿Para qué te mezclás en esta?» Un cuarto se aproxima titubeando; hasta entonces nada había dicho; reservaba su opinión, reflexionando para descubrir una solución a la dificultad que dividía a sus camaradas. ¡Ya la ha encontrado! Indudablemente cree usted que va a exclamar: «¡Eureka!»... ¡De ningún modo! Lo que aclara la situación es la famosa palabra; el quinto la repite con entusiasmo, aprobando al afortunado buscador. Pero un sexto, al que no le gusta ver zanjar tan a la ligera los asuntos graves, murmura algo con voz sombría. Seguramente aquello quiere decir: «¡Te desbocás demasiado de prisa! ¡No ves más que una cara de pleito!» Pues bien, toda esa frase se resume en una sola palabra. ¿Cuál? Pues la palabra, la sempiterna palabra que ha tomado siete acepciones diferentes, todas ellas perfectamente comprendidas por los interesados." ³

La inflexión revela el contexto psicológico que sirve para la comprensión de la palabra. En la historia de Dostoievski consistió en una negación desdeñosa en un caso, duda en el otro, e ira en el tercero. Cuando el contexto es tan claro como en el ejemplo resulta posible deducir todos los pensamientos y sentimientos, e incluso una cadena completa de razonamientos, a través de una sola palabra.

En el lenguaje escrito, como el tono de la voz y el conocimiento del tema están excluidos, nos vemos obligados a usar muchas más palabras y de modo más exacto. El lenguaje escrito es la forma más elaborada del lenguaje.

Algunos lingüistas consideran que el diálogo es la forma natural del lenguaje oral, la que revela más precisamente su naturaleza, y el monólogo es en gran parte artificial. La investigación psicológica no deja dudas en cuanto a que el monólogo es en realidad una forma más elevada y complicada, y de un desarrollo histórico más reciente. Actualmente, sin embargo, sólo nos interesa compararlo en lo que concierne a su tendencia hacia la abreviación.

La velocidad del lenguaje oral resulta desfavorable para un proceso de formulación complicado: no da tiempo para la deliberación y elección. El diálogo implica una expresión inmediata y sin premeditación. Consiste en respuestas que forman una cadena de reacciones. En comparación el monólogo es una formación compleja; la elaboración lingüística se puede llevar a cabo con tranquilidad y conscientemente.

En el lenguaje escrito, donde falta una base situacional y expresiva, la comunicación sólo puede ser lograda a través de las palabras complicadas, de ahí el uso de los borradores. La diferencia entre el borrador y la copia final refleja nuestro proceso mental. La planificación es importante en el lenguaje escrito, aun cuando no confeccionemos un borrador. Generalmente nos decimos a nosotros mismos lo que vamos a escribir; esto también es un borrador, aunque sólo mental. Como tratamos de demostrar en el capítulo precedente, este borrador mental es el lenguaje interiorizado. Puesto que el lenguaje interiorizado funciona como borrador, tanto en el lenguaje escrito como en el oral, compararemos ahora ambas formas con el lenguaje interiorizado, en lo concerniente a la tendencia hacia la abreviación y la predicación.

F. Dostoievski, Diario de un escritor, 1873.

Esta tendencia, que nunca se encuentra en el lenguaje escrito, y sólo algunas veces en el oral, se presenta siempre en el lenguaje interiorizado. La predicación es la forma natural del lenguaje interiorizado, que psicológicamente se compone sólo de predicado. La ley de omisión de los sujetos en el lenguaje interiorizado, tiene su correspondencia en el lenguaje escrito en la ley de expresión tanto de los sujetos como de los predicados.

La clave de estos hechos experimentalmente establecidos es la presencia invariable e inevitable en el lenguaje interiorizado de factores que posibilitan la predicación pura; nosotros sabemos sobre qué estamos pensando, o sea que siempre conocemos el tema y la situación.

El contacto psicológico entre las partes de una conversación puede establecer una percepción mutua que conduce a la comprensión del lenguaje abreviado. En el lenguaje interiorizado la percepción "mutua" está siempre presente; por lo tanto es común una "comunicación" prácticamente silenciosa de los pensamientos más complicados. La preponderancia de la predicación es un producto del desarrollo.

En un comienzo, la estructura del lenguaje egocéntrico es igual a la del social, pero en el proceso de transformación hacia el interiorizado, se torna gradualmente menos completa y coherente, al quedar gobernada por una sintaxis casi totalmente predicativa. Las experiencias demuestran claramente cómo y por qué surge la nueva sintaxis. El niño habla de las cosas que ve, oye o hace en un determinado momento; es así que tiende a dejar de lado el sujeto y todas las palabras relacionadas con él, condensando cada vez más su lenguaje hasta que sólo quedan los predicados. Mientras más diferenciada se vuelve la función del lenguaje egocéntrico, más agudas son sus peculiaridades sintácticas: simplificación y predicación. Lado a lado con este cambio, se encuentra la vocalización decreciente. Cuando conversamos con nosotros mismos, necesitamos aún menos palabras que Kitty y Levin. El habla interiorizada es un lenguaje desprovisto casi de palabras.

Con la sintaxis y el sonido reducidos a un mínimo, el significado está más que nunca en un primer plano. El lenguaje interiorizado se maneja con la semántica y no con la fonética. La estructura semántica específica del lenguaje interiorizado también contribuye a la abreviación, en él la sintaxis de significados no es menos original que la gramatical. Nuestra investigación estableció tres peculiaridades principales del lenguaje interiorizado.

La primera y básica es la preponderancia del sentido de una palabra sobre su significado: esta distinción la debemos a Paulhan. El sentido de la palabra es para él la suma de todos los sucesos psicológicos que la palabra provoca en nuestra conciencia. Constituye un complejo dinámico y fluido que presenta varias zonas de estabilidad diferente. El significado es una de las zonas del sentido, la más estable y precisa. Una palabra adquiere un sentido del contexto que la contiene, cambia su sentido en diferentes contextos. El significado se mantiene estable a través de los cambios del sentido. El significado "de diccionario" de una palabra no es más que una piedra en el edificio del sentido, nada más que una potencialidad que encuentra su realización en el lenguaje.

Las últimas palabras de la fábula anteriormente mencionada, traducida por Krylov, "La cigarra y la hormiga", constituyen un buen ejemplo de la diferencia entre sentido y significado. Las palabras "ve y baila" poseen un significado definido y constante, pero en el contexto de la fábula adquieren un sentido mucho más amplio en el aspecto intelectual y afectivo. Significan, por un lado "Diviértete" y por el otro "Perece". Este enriquecimiento de las palabras a través del sentido que les presta el contexto, es la ley fundamental de la

dinámica de su significado. Un vocablo en un contexto significa más y menos que la misma palabra aislada: más, porque adquiere un nuevo contenido; menos, porque su significado se ve limitado y disminuido por el contexto. El sentido de una palabra, dice Paulhan, es un complejo y móvil fenómeno proteico; cambia en las diferentes mentes y situaciones y es casi ilimitado. Una palabra toma su sentido de la frase, la que a su vez lo toma del párrafo, el párrafo del libro, y éste de todas las obras del autor.

Paulhan prestó un servicio más a la psicología al analizar la relación entre palabra y sentido, demostrando que son mucho más independientes entre sí que palabra y significado. Desde hace tiempo se sabe que las palabras pueden cambiar su sentido. Recientemente se señaló que el sentido puede cambiar a las palabras, o mejor dicho, que las ideas frecuentemente cambian de nombre. En la misma forma en que el sentido de una palabra se relaciona con la palabra en sí, y no con sus sonidos aislados, el sentido de una oración se relaciona con ella en su totalidad y no con sus palabras individuales. Por lo tanto algunas veces se puede reemplazar una palabra por otra sin alterar el sentido. Las palabras y el sentido son relativamente independientes entre sí.

Lo que regula el lenguaje interiorizado es el predominio del sentido sobre el significado, de la oración sobre la palabra, y del contexto sobre la oración.

Esto nos conduce a otras peculiaridades semánticas del lenguaje interiorizado. Ambas se relacionan con la combinación de palabras. Una se parece a la aglutinación: una forma de combinar palabras bastante común en algunos lenguajes y comparativamente rara en otros. En alemán frecuentemente se forma un sustantivo compuesto de varias palabras o frases. En algunas lenguas primitivas esa adición de palabras es una regla general. Cuando varios vocablos se combinan en uno, el nuevo no sólo expresa una idea más bien compleja sino que designa todos los elementos separados en la idea. Debido a que el énfasis siempre está en la raíz principal de la idea, tales lenguajes son fáciles de comprender. El habla egocéntrica del niño presenta un fenómeno análogo. Cuando el lenguaje egocéntrico se acerca al interiorizado el niño usa cada vez más la aglutinación como un modo de formar palabras compuestas o para expresar ideas complejas.

La tercera peculiaridad básica de la semántica del lenguaje interiorizado es la forma en que los sentidos de las palabras se combinan y unen: un complejo gobernado por leyes diferentes a las que gobiernan las combinaciones de significado. Cuando observamos esta forma singular de unir las palabras en el lenguaje egocéntrico, lo denominamos "influjo del sentido". Los sentidos de diferentes palabras pasan de una a otra, influyéndose entre sí, de modo que las primeras están contenidas, y modifican a las últimas. Así una palabra que aparece continuamente en un libro o poema, a veces absorbe todas las variaciones del sentido contenidas en ella y se torna en cierto modo equivalente a la obra misma. El título de una obra literaria expresa su contenido y completa su sentido en forma mucho más amplia que el nombre de una pintura o de una pieza musical. Títulos como Don Quijote, Hamlet y Ana Karenina ilustran esto claramente; el sentido total de la obra está contenido en un nombre. Otro excelente ejemplo es Almas muertas de Gogol. Originalmente, el título se refería a los siervos muertos, cuyos nombres no habían sido movidos aún de las listas oficiales y podían ser comprados y vendidos como si estuvieran vivos. Es en este sentido que este título se utilizó a través del libro, que está construido en torno a este tráfico de los muertos. Pero a través de sus íntimas relaciones con la obra en su conjunto, estas palabras adquieren una nueva significación y un sentido mucho más amplio. Cuando llegamos al final del libro, el título Almas muertas significa para nosotros no tanto los siervos difuntos, sino más bien los personajes de la historia que están físicamente vivos pero espiritualmente muertos.

En el lenguaje interiorizado, el fenómeno llega a su punto culminante. Una sola palabra está tan saturada de sentido, que se requerirían muchas otras para explicarla en el lenguaje exterior. No es raro que el lenguaje egocéntrico resulte inexplicable para los demás. Watson dice que el lenguaje interiorizado resultaría incomprendible, incluso si pudiera ser registrado. Su incoherencia se acrecienta a causa de un fenómeno relacionado, que Tolstoi notó incidentalmente en el lenguaje externo: en Infancia, adolescencia y juventud, describe cómo entre las gentes que están en estrecho contacto psicológico las palabras adquieren significados especiales que sólo pueden comprender los iniciados. En el lenguaje interiorizado se desarrolla un tipo similar de idioma: de la especie que resulta difícil de transcribir al lenguaje exterior. Creemos que ésta es la mejor confirmación de nuestra hipótesis de que el lenguaje interiorizado se origina a través de la diferenciación entre el lenguaje egocéntrico y el lenguaje social primario del niño.

Todas nuestras observaciones indican que el habla interiorizada es una función autónoma del lenguaje. Podemos contemplarla como un plano diferente del pensamiento verbal. Es evidente que la transición del lenguaje interiorizado al lenguaje externo no constituye una simple traducción de uno a otro. No puede lograrse mediante la mera vocalización del lenguaje silencioso. Es un proceso dinámico y complejo que envuelve la transformación de la estructura predicativa e idiomática del lenguaje interiorizado en un lenguaje sintácticamente articulado e inteligible para los demás.

VI

Ahora podemos retornar a la definición del lenguaje interiorizado que propusimos antes de presentar nuestro análisis.

El lenguaje interiorizado no es el aspecto interno del lenguaje externo: es una función en sí mismo. Sigue siendo un lenguaje, es decir pensamientos relacionados con palabras. Pero en tanto que en el lenguaje externo el pensamiento está encarnado en palabras, en el lenguaje interiorizado las palabras mueren tan pronto como transmiten el pensamiento. El lenguaje interiorizado es en gran parte un pensamiento de significados puros, es dinámico e inestable, fluctúa entre la palabra y el pensamiento, los dos componentes más o menos delineados del pensamiento verbal. Su verdadera naturaleza y ubicación sólo pueden ser comprendidas después de examinar el siguiente plano del pensamiento verbal, aun más interno que el lenguaje interiorizado

Ese plano es el pensamiento mismo. Como ya hemos dicho, todo pensamiento crea una relación, realiza una función, resuelve un problema. El fluir del pensamiento no va acompañado de un despliegue simultáneo de lenguaje. Los dos procesos no son idénticos y no hay una correspondencia rígida entre las unidades del pensamiento y el lenguaje.

Esto se hace más evidente cuando el proceso del pensamiento se desvía, cuando, como lo dijera Dostoievski, un pensamiento no se ajusta a las palabras. La inteligencia posee su propia estructura, y su transición al lenguaje no es cosa fácil. El teatro afrontó el problema del pensamiento oculto tras las palabras antes que la psicología. Al enseñar su sistema de actuación, Stanislavsky pidió a los actores que descubrieran el sub-texto de sus partes en la pieza.

En la comedia de Griboedov Tristeza de la Sabiduría, el héroe, Cratsky, le dice a la heroína, que afirma que ella nunca dejó de pensar en él: "tres veces bendito el que cree. La fe alegra el corazón"; Stanislavsky interpretó esto como: "Dejemos esta conversación" pero también podría entenderse como: "No te creo", "lo dices para conformarme", o "¿No

te das cuenta cómo me atormentas?". "Ojalá pudiera creerte. Sería encantador". Todas las oraciones que decimos en la vida real presentan alguna especie de sub-texto, un pensamiento escondido detrás de ellas. En los ejemplos que dimos anteriormente de la falta de coincidencia entre el sujeto y el predicado gramatical y psicológico, no continuamos nuestro análisis hasta el final. En la misma forma en que una frase puede expresar diferentes pensamientos, un pensamiento puede ser expresado a través de diferentes oraciones. Por ejemplo. "El reloj se cayó", como respuesta a la pregunta, "¿Por qué se paró el reloj?" puede significar: "No es culpa mía que el reloj no ande, se ha caído". El mismo pensamiento de justificación podría expresarse así: "Yo no acostumbro a tocar las cosas de los demás". "Simplemente estaba limpiando allí" y de otros modos.

El pensamiento no está formado por unidades separadas como el lenguaje. Cuando deseo comunicar el pensamiento de que hoy vi un niño descalzo con una blusa azul, corriendo por la calle, no veo cada aspecto en forma separada: el niño, la camisa, el color azul, la carrera y la carencia de zapatos. Concibo todo esto en un solo pensamiento, pero lo expreso en palabras separadas. El que habla generalmente tarda varios minutos para exponer un pensamiento. En su mente el pensamiento completo está presente simultáneamente, pero en el lenguaje debe ser desarrollado en forma sucesiva. Un pensamiento puede compararse a una nube que arroja una lluvia de palabras. Precisamente, porque el pensamiento no tiene una contrapartida automática en las palabras, la transición de pensamiento a palabra conduce al significado. En nuestro lenguaje siempre hay un pensamiento oculto, un sub-texto. Debido a que la transición directa del pensamiento a las palabras es imposible, siempre se ha lamentado la inefabilidad del pensamiento:

¿Cómo puede expresarse el corazón?
¿Cómo podrán comprenderlo los otros?
(F. Tjutchev)

La comunicación directa entre las mentes es imposible, no sólo por causas físicas, sino también psicológicas. La comunicación sólo puede lograrse en forma indirecta. El pensamiento debe pasar primero a través de los significados y luego a través de las palabras.

Llegamos ahora al último escalón de nuestro análisis del pensamiento verbal. El pensamiento en sí se origina a partir de las motivaciones, es decir, de nuestros deseos y necesidades, nuestros intereses y emociones. Detrás de cada pensamiento hay una tendencia afectiva-volitiva que implica la respuesta al último por qué del análisis del pensamiento. Una comprensión verdadera y completa del pensamiento del otro es posible sólo cuando comprendemos su base afectiva-volitiva. Ilustraremos esto mediante un ejemplo ya usado: la interpretación de los papeles en una obra teatral Stanislavsky, en sus instrucciones a los actores, hizo una lista de los motivos que ocultaban las palabras de sus papeles, por ejemplo:

Texto de la pieza	Motivos paralelos
Sofía: Pero Chatsky, ¡estoy contenta de que hayas venido!	Para ocultar su confusión.
Chatsky: haciéndose	Trata de que ella se sienta culpable
Estás contenta, eso es bueno; pero una alegría bromas. ¡No te da vergüenza! Trata de obligarla como la tuya no es fácil de expresar. a ser franca.	

Más bien me parece ya expresada. Estás haciendo que el hombre y el caballo tomen frío. El gusto ha sido mío y de nadie más.

Liza:

Claro señor, y si usted hubiera estado en este mismo lugar cinco minutos no, ni siquiera cinco, hubiera escuchado su nombre tan claramente como la claridad. ¡Dígalo, señorita! Dígalo que así era.

Sofía:

Y siempre así, ni más, ni menos. En cuanto a eso, estoy segura que no me puedes hacer reproches.

Chatsky:

Bueno, supongamos que así es. Tres veces bendito el que cree. La fe alegra el corazón.⁴

Trata de calmarlo. Trata de ayudar a Sofía en una situación difícil.

Trata de conformar a Chatsky. ¡Yo no soy culpable de nada!

Dejemos esta conversación, etc.

⁴ A. Groboedov, Tristeza de la sabiduría, acto I.

Para comprender el lenguaje de los otros, no es suficiente comprender las palabras; es necesario entender su pensamiento. Pero incluso esto no es suficiente, también debemos conocer las motivaciones. El análisis psicológico de una expresión no está completo hasta que no se alcanza ese plano.

Hemos llegado ya al fin de nuestro análisis; examinemos ahora los resultados. El pensamiento verbal parecía ser una entidad compleja y dinámica, y la relación entre pensamiento y palabra implicada, como un movimiento a través de varios planos. Nuestro análisis siguió al proceso desde el plano más externo al más interno. En realidad, el desarrollo del pensamiento verbal sigue un curso inverso: a partir del motivo que engendra el pensamiento a la estructuración del pensamiento, primero en lenguaje interiorizado, luego en significados de palabras y finalmente en palabras. Sin embargo sería erróneo imaginar que éste es el único camino desde el pensamiento hasta la palabra. El desarrollo puede detenerse en cualquier punto de su complicado curso; es posible una inmensa variedad de movimientos y formas aún desconocidas para nosotros. Un estudio de estas variaciones diversas se encuentra más allá del alcance de nuestra tarea presente.

Nuestra investigación siguió un recorrido poco común. Deseábamos estudiar las operaciones internas del pensamiento y el lenguaje, ocultas a la observación directa. El significado y todo el aspecto interno del lenguaje, es decir, el aspecto dirigido a la persona y no al mundo exterior, han sido hasta el momento casi desconocidos. Todas las interpretaciones consideraban que las relaciones entre pensamiento y palabra eran constantes e inmutables. Nuestra investigación ha demostrado que son relaciones delicadas y cambiantes entre procesos que surgen durante el desarrollo del pensamiento verbal. Nosotros no pretendemos realizar, ni lo consideramos posible, un examen exhaustivo del tema del pensamiento verbal. Sólo intentamos dar una concepción general de la infinita complejidad de esta estructura dinámica, una concepción basada en hechos experimentalmente comprobados.

La psicología asociacionista opinaba que el pensamiento y la palabra estaban unidos por lazos exteriores, similares a los que existen entre dos sílabas sin sentido. La psicología de la Gestalt introdujo el concepto de los vínculos estructurales, pero al igual que la antigua teoría, no consideró las relaciones específicas entre pensamiento y palabra. Todas las otras teorías se agruparon en torno a dos polos: ya sea la teoría behaviorista del pensamiento como lenguaje menos sonido, o la teoría idealista, sostenida por la escuela de Würsburgo y Bergson, de que el pensamiento podía ser "puro", sin relaciones con el lenguaje, y que resultaba distorsionado por las palabras. La frase de Tjutchev "Un pensamiento expresado es una mentira", bien podría servir de epígrafe al último grupo. Ya estuvieran inclinadas hacia el naturalismo puro o el idealismo extremo, todas estas teorías tienen un rasgo en común: sus tendencias anti-históricas. Estudian el pensamiento y el lenguaje sin ninguna referencia a la historia de su desarrollo.

Únicamente la teoría genética del lenguaje interiorizado puede resolver este inmenso y complejo problema. La relación entre pensamiento y palabra es un proceso viviente; el pensamiento nace a través de las palabras. Una palabra sin pensamiento es una cosa muerta, y un pensamiento desprovisto de palabra permanece en la sombra. La conexión entre ellos sin embargo no es constante. Surge en el curso del desarrollo y evoluciona por sí misma. A la afirmación de la Biblia, "En el comienzo era la palabra", Goethe hace que Fausto responda: "En el comienzo era la acción". Aquí se intenta detractar el valor de la palabra, pero podemos aceptar esta versión si le otorgamos un énfasis diferente: en el comienzo era la acción. La palabra no fue el comienzo -la acción estaba primero- ; es el fin del desarrollo, la coronación del acto.

No podemos terminar nuestra investigación sin mencionar las perspectivas que dejó entrever. Hemos estudiado los aspectos interiores del lenguaje, que son tan desconocidos para la ciencia como la otra faz de la luna. Hemos demostrado que un reflejo generalizado de la realidad es la característica básica de las palabras. Este aspecto de la palabra nos deja en el umbral de un tema más amplio y profundo: el problema general de la conciencia. El pensamiento y el lenguaje, que reflejan la realidad en distinta forma que la percepción, son la clave de la naturaleza de la conciencia humana. Las palabras tienen un papel destacado tanto en el desarrollo del pensamiento como en el desarrollo histórico de la conciencia en su totalidad. Una palabra es un microcosmos de conciencia humana.